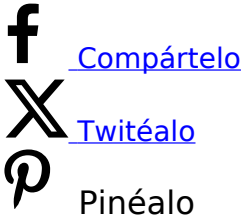


¡Comparte la literatura en tus redes sociales!



El FBI monitoreó a Hemingway durante la Segunda Guerra Mundial porque se sospechaba que era un espía de la Unión Soviética.

Los periódicos nacionales informaron erróneamente que Hemingway murió después de sobrevivir a dos accidentes de avión en dos días.

Hemingway tenía un gato de seis dedos cuyos descendientes residen hoy en su antigua casa en Key West, Florida.

Ernest Hemingway se quitó la vida este día, 2 de julio, allá por 1961.

A continuación hay hechos oscuros sobre la vida del gran novelista [Ernest Heminway](#), extraídos de viejas entrevistas y relatos personales del escritor.

ÍNDICE DE CONTENIDOS [MOSTRAR](#)

1- Hemingway aparentemente vivió una vez, se emborrachó y se acostó con un oso.

La ex-escritora del New Yorker Lillian Ross tenía un largo perfil de Hemingway publicado en 1950.

Durante una sección de la historia en la que está en un bar con Hemingway, hablando de los osos del zoológico del Bronx, Ross incluye un aparte sobre cómo la escritora se lleva bien con los animales, escribiendo, «En Montana, una vez, vivió con un oso, y el oso se acostó con él, se emborrachó con él, y fue un amigo cercano.»

Como este hecho parece simultáneamente una locura y no aparece fácilmente en otra parte, no está claro si el aparte de Ross fue una exclusiva para su entrevista o si la historia es más bien una leyenda.

2- F. Scott Fitzgerald una vez hizo que Hemingway mirara su pene para juzgar si era adecuado.

En «Un festín movable» de Hemingway, una colección de historias sobre su estancia en París como expatriado durante los años 20, hay una larga interacción con el gran autor de Gatsby, [F. Scott Fitzgerald](#). En este intercambio, según Hemingway, Fitzgerald confiesa que su esposa, Zelda, dijo que su pene es demasiado pequeño o exactamente, «Ella dijo que era una cuestión de medidas».

Hemingway le dice a Fitzgerald que lo siga hasta el baño de hombres y luego dice: «'Estás perfectamente bien', dije. 'Estás bien'. No te pasa nada». Continuó tranquilizando a Fitzgerald: «Te miras a ti mismo desde arriba y te ves escorzado. Ve al Louvre y mira a la gente de las estatuas y luego ve a casa y mírate en el espejo de perfil.»

3- Hemingway dijo una vez que no se le ocurre mejor manera de gastar el dinero que en champán.

En el perfil del New Yorker de 1950, Hemingway se frustra con el grupo con el que almuerza por pensar que pueden abandonar la mesa antes de que se acabe el champán.

«La media botella de champán es el enemigo del hombre», dijo Hemingway. Todos nos sentamos de nuevo», escribe Ross en el New Yorker.

Mientras servía más champán, Hemingway dijo: «Si tengo dinero, no se me ocurre mejor manera de gastarlo que en champán».

4- La KGB reclutó secretamente a Hemingway para ser su espía, y él aceptó.

Según una historia de 2009 en The Guardian, Hemingway se hizo llamar «Argo», mientras trabajaba para la KGB. El artículo habla de la publicación de «Espías» de la Universidad de Yale: The Rise and Fall of the KGB in America, que afirma que Hemingway fue listado como un operativo de la KGB en América durante la era de Stalin en Moscú.

Según los documentos obtenidos por el libro, Hemingway fue reclutado en 1941 y estaba totalmente dispuesto a ayudar, pero nunca proporcionó ninguna información

útil. No está claro si eso es porque Hemingway estaba haciendo todo esto como una broma, o si simplemente no era tan buen espía.

«El nombre es Hemingway, Ernest Hemingway», es un montón de sílabas.

5- Mientras que en sus últimos años, el FBI llevó a cabo la vigilancia de Hemingway.

El biógrafo de Hemingway y amigo personal del autor durante 14 años, A.E. Hotchner, escribió un artículo de opinión en el New York Times en 2011, afirmando que Hemingway pasó sus últimos días increíblemente paranoico de que el FBI lo estaba siguiendo y que esta paranoia terminó siendo justificada.

«Es el peor infierno. El maldito infierno más grande. Han puesto micrófonos en todo. Por eso estamos usando el coche de Duke. El mío está pinchado. Todo está pinchado. No puedo usar el teléfono. «Correo interceptado», Hotchner cita a Hemingway cuando le dijo poco después del 60 cumpleaños del autor. Hotchner recordó haber pensado que Hemingway se estaba volviendo loco mientras el autor hablaba sin cesar sobre cómo sus teléfonos estaban siendo intervenidos y su correo interceptado.

Hotchner se sorprendió cuando el FBI publicó su archivo de Hemingway debido a una petición de Libertad de Información, donde admitió que Hemingway fue puesto en la lista de vigilancia en los años 40 por J. Edgar Hoover. «En los años siguientes, los agentes presentaron informes sobre él e intervinieron sus teléfonos», escribió Hotchner. Según Hotchner, tuvo que encontrar una manera de reconciliar sus recuerdos de Hemingway perdiéndolo en sus últimos años – lo que en parte llevó a una extensa terapia de electroshock – con el hecho de que el autor tenía razón.

6- Hemingway sentía que «sería muy peligroso» que alguien no asistiera a múltiples peleas al año.

En el mismo perfil del New Yorker de 1950, Ross escribe sobre lo que pasó cuando sugirió lo que Hemingway pensaba que era una pelea deslucida:

Hemingway me dio una larga y reprochable mirada. «Hija, tienes que aprender que una mala pelea es peor que no pelear», dijo. Todos íbamos a una pelea cuando volviera de Europa, dijo, porque era absolutamente necesario ir a varias buenas peleas al año. «Si dejas de ir por mucho tiempo, entonces nunca te acercas a ellos»,

dijo. «Eso sería muy peligroso.» Fue interrumpido por un breve ataque de tos. «Finalmente», concluyó, «terminas en una habitación y no te mueves».

7- James Joyce se metía en peleas de bar y luego hacía que Hemingway le diera una paliza.

Kenneth Schuyler Lynn tiene una cita en su libro, Hemingway, del novelista sobre los lugares de encuentro de Hemingway y [James Joyce](#).

«Salíamos a tomar algo», dijo Hemingway a un reportero de la revista Time a mediados de los 50, «y Joyce caía en una pelea». Ni siquiera podía ver al hombre, así que decía: '¡Trata con él, Hemingway! ¡Trata con él!»

8- Según Hemingway, sus párpados eran particularmente delgados, lo que le hacía levantarse siempre al amanecer.

Esto también proviene del perfil del New Yorker, donde Ross escribió: «Siempre se despierta al amanecer, explicó, porque sus párpados son especialmente delgados y sus ojos especialmente sensibles a la luz».

Hemingway es entonces citado diciendo, «He visto todos los amaneceres que ha habido en mi vida, y eso es medio centenar de años». Hemingway continúa: «Me despierto por la mañana y mi mente empieza a hacer frases, y tengo que deshacerme de ellas rápidamente - hablarlas o escribirlas».

9- Su conteo diario de palabras fue registrado en una tabla de cartón en su pared.

El periodista americano George Plimpton entrevistó a Hemingway en un café de Madrid en mayo de 1954. En su artículo, Plimpton escribe:

Sigue sus progresos diarios - «para no engañarme» - en un gran gráfico hecho con una caja de cartón y colocado contra la pared bajo la nariz de una cabeza de gacela montada. Los números de la tabla que muestran la producción diaria de palabras difieren de 450, 575, 462, 1250, hasta 512, las cifras más altas de los días en que Hemingway pone trabajo extra para no sentirse culpable de pasar el día siguiente pescando en la Corriente del Golfo.

10- El final de «Adiós a las armas» fue reescrito 39 veces.

También en el café de Madrid en 1954, Plimpton obtuvo una cita de Hemingway sobre la reescritura del final de una de sus obras más famosas.

Plimpton preguntó cuánto se reescribe a Hemingway, a lo que el novelista respondió: «Depende. Reescribí el final de «Adiós a las armas», la última página, 39 veces antes de estar satisfecho.»

El entrevistador se preguntó: «¿Hubo algún problema técnico? ¿Qué fue lo que te dejó perplejo?»

Hemingway respondió, «Acertando las palabras».

12- Así es como Hemingway dijo que quería pasar sus días de anciano...

En el perfil del New Yorker, aquí hay una extensa descripción de Hemingway de cómo habría pasado idealmente sus días de mayor:

«Lo que quiero ser cuando sea viejo es un viejo sabio que no aburra», dijo, y luego se detuvo mientras el camarero ponía un plato de espárragos y una alcachofa delante de él y vertía el Tavel. Hemingway probó el vino y asintió al camarero. «Me gustaría ver a todos los nuevos luchadores, caballos, ballets, ciclistas, damas, toreros, pintores, aviones, hijos de puta, personajes de cafetería, grandes putas internacionales, restaurantes, años de vino, noticieros, y nunca tener que escribir una línea sobre nada de esto», dijo. «Me gustaría escribir muchas cartas a mis amigos y recibir cartas de respuesta. Me gustaría poder hacer el amor bien hasta los ochenta y cinco años, como lo hizo Clemenceau. Y lo que me gustaría ser no es Bernie Baruch. No me sentaría en los bancos del parque, aunque podría ir de vez en cuando a dar de comer a las palomas, y tampoco tendría una barba larga, así que podría haber un viejo que no se pareciera a Shaw». Se detuvo y pasó el dorso de su mano por su barba, y miró alrededor de la habitación reflexivamente. «Nunca he conocido al Sr. Shaw», dijo. «Tampoco he estado nunca en las cataratas del Niágara. De todas formas, me dedicaré a las carreras de arneses. No estás cerca de la cima hasta que tienes más de setenta y cinco años. Entonces podría conseguir un buen club de béisbol joven, como el Sr. Mack. Sólo que no haría señales con un programa para romper el patrón. Aún no he descubierto con qué señalaría. Y cuando eso termine, seré el cadáver más lindo desde Floyd el Niño Bonito. Sólo los

tontos se preocupan por salvar sus almas. ¿A quién diablos debería importarle salvar su alma cuando es el deber de un hombre perderla inteligentemente, de la manera en que vendería un puesto que está defendiendo, si no pudiera mantenerlo, lo más caro posible, tratando de que sea el puesto más caro que se haya vendido. No es difícil morir.» Abrió la boca y se rió, al principio sin ruido y luego en voz alta. «No más preocupaciones», dijo. Con los dedos, cogió una larga lanza de espárragos y la miró sin entusiasmo. «Hace falta ser un buen hombre para que tenga sentido cuando se está muriendo»

¡Comparte la literatura en tus redes sociales!

